

Dossier

Cerros e iglesias. Estudios sobre religiosidad popular en los Andes

Coordinado por

Francisco M. GIL GARCÍA
Dpto. de Historia de América II
(Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid
fmgilgar@ucm.es

Mónica GUEDEMOS
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
mgudemos@gmail.com

Programa Internacional Interdisciplinario
Andes: Investigaciones Históricas y Antropológicas

Introducción al dossier

Francisco M. GIL GARCÍA y Mónica GUEDEMOS

La catedral de Cuzco como un gran cerro en medio de la ciudad. Éstos son los términos de comparación que fija Ernesto cuando se encuentra con el templo a su llegada a Cuzco, en el primer capítulo de *Los ríos profundos*, la novela de José María Arguedas (1958). Como una de esas grandes rocas que se elevan al cielo desde la orilla de los lagos de altura. Un templo-cerro cuyo interior sagrado, igual que en las leyendas, asemeja a esas ciudades escondidas adentro de las montañas, y en las que uno puede caerse. Un templo-cerro que sobrecoge, que irradia sacralidad, que invita al recogimiento, que enfrenta al ser humano consigo mismo, con el paisaje, con las entidades tutelares que lo pueblan. Una metáfora que –a nuestro juicio– condensa la esencia de la religiosidad popular andina; esa convergencia tan natural como estratégica de saberes tradicionales, cuya dialéctica se renueva permanentemente por la dramática coexistencia de elementos católicos e indígenas.

Convergencia, fusión, confusión. Podríamos apelar aquí al concepto de sincretismo, pero preferimos no hacerlo, para no interferir con interpelaciones ajenas al objeto de este dossier. A propósito, cada uno de los autores cuyas contribuciones lo integran organizó conceptualmente su discurso en función de las aristas histórico-culturales que consideró más oportunas según el abordaje de las diferentes problemáticas. Hecho que nos parece enriquecedor para abrir debates en torno a esa imagen bifocal compuesta por Arguedas que inspiró el título del dossier: *cerros e iglesias*.

Junto con el culto a las *wakas*, el culto a los cerros es quizás la nota dominante en la religiosidad andina a través de los tiempos. Los cerros, pero al mismo tiempo sus «dueños» y el amplio espectro de entidades y naturalezas que los habitan; todos ellos coexistiendo con sus roles en el escenario de las creencias, materializados y encarnados o, a lo sumo, enmascarados en elementos propios del catolicismo: las figuras

de Cristo, vírgenes y santos, los crucifijos, las iglesias. No olvidamos, por cierto, la tan peligrosa como beneficiosa asimilación de los ritmos significativos de tales elementos en el contexto significativo de las múltiples semióticas no verbales emergentes en los contextos de la fiesta andina. Al margen de leyendas negras, cabe indicar que dicha asimilación no se resolvió tan sólo en el enfrentamiento entre viejos y nuevos dioses, impuestos de manera aplastante y aniquiladora, los segundos sobre los primeros. Antes bien, dio lugar a un proceso de comunión, de transfiguración, del que surgió la esencia de eso que se ha dado en llamar «lo andino», y que aquí abordamos sólo desde la religiosidad popular.

En este sentido, el presente dossier se constituye en una suerte de apuntes, y los cuatro trabajos que lo integran en cuatro botones de muestra que invitan a reflexionar sobre una temática tan rica como variada y compleja.

Mónica Gudemos, en «Discursividades de una historia conflictiva. Espacio-tiempo ceremonial de la Semana Santa y conflictos sociales emergentes en la Quebrada de Humahuaca (Noroeste Argentino)», presenta una visión etnográfica de los conflictos sociales emergentes en y entre las comunidades de Tilcara y Tumbaya con relación a los circuitos ceremoniales en el contexto de la Semana Santa, prestando especial atención a la máscara ritual, el poder de evocación y el simbolismo de las imágenes, y el protagonismo de las bandas de música. Bandas que, a la postre, son las que marcan los tiempos y, en buena medida, hasta deciden los espacios ceremoniales.

En «El anciano santo del cerro y su cruz. Apuntes sobre el culto al Señor de Quillacas», Francisco M. Gil García penetra la lógica del culto a los santos populares andinos a partir de las fiestas y homenajes a una de las imágenes más veneradas en Bolivia y áreas limítrofes del sur andino, presentando un análisis diferencial del santo y su imagen que se fija especialmente en el factor milagroso en su culto, la «deformación» de un culto a Cristo asimilado con el culto a los cerros, y su transnacionalización en el contexto de la emigración.

El texto de Gerardo Fernández Juárez, «Desde la sacristía del Alax Pacha. ‘Calvarios de Poder’ en el Altiplano aymara paceño (Bolivia)», aborda el dominio ceremonial aymara analizando uno de sus objetos rituales: los crucifijos empleados por los *yatiris* del sector suburbano de Faro Murillo, en El Alto de La Paz. Crucifijos y especialistas rituales entre los que se estrecha una relación muy personal que hace de este objeto uno de sus principales referentes de poder, convirtiéndolos en elemento sincrético en torno al cual giran diversos elementos, creencias y entidades andinas.

Por último, en «La iglesia de Incahuasi. Notas sobre arquitectura, historia, antropología simétrica y ‘procesos animistas’ en los Andes peruanos septentrionales (Ferreafe, Lambayeque)», Juan Javier Rivera Andía establece un diálogo entre antropología, historia y arquitectura que muestra cómo el templo y los hombres se constituyen mutuamente, siendo así que la iglesia, interpretada como sujeto ontológico integrante del mundo, representa un dispositivo particular en la lucha por el control sobre la tierra.